Y que por persuasiones, y diligencias, que avia hecho, para que no levantassen las Trincheas, no lo pudo conseguir; como tampoco el que le permitiessen ir à los llamamientos que se lo repetian; ni el que dexassen de salir sus Indios en las Canoas; porque le dezian, los querian engañar los Españoles: Y que tenia mucho miedo; y otras cosas asi: Con que no lo pudo remediar.

Y aunque muy bien conocia el General, que en todo, ò en la mayor parte de lo que expressava este Regulo Canek en sus Respuestas, faltava à la verdad, y era contrario el Animo, y disposicion, que avia tenido; sin embargo, por lograr lo que deseava, afectava creerle, y disimulava en todo, continùando en el festejo, agassajo, y buen tratamiento de este, y los demàs Infieles; solicitando, por todos medios, y con todas veras, solo su Reducion, y que se bolviessen à poblar, fuessen Christianos, y diessen obediencia al Rey, y permaneziessen en ella.

CAPITVLO DIEZ Y SIETE.

VAN ENTRANDO MAS INDIOS EN la Isla: Dàn la obediencia los de otras tres Islas de la Laguna: Passa el General al Pueblo Principal de los Coboxes: Recibenle de Paz sus Indios: Lleva consigo preso al Cazique.

Entravã muchos Infieles en la Isla.

YA casi no era necessario hazer diligencias para atraer à los Infieles à la Isla Grande, y à que diessen la obediencia; porque como corria la voz entre ellos, de los buenos tratamientos, afabilidad, y agassajos de los Españoles, y de que el General Don Martin de Vrsua sentava à su Messa à sus Principales; ellos mismos iban à rendirse, y entravan, y salian en la Isla, con toda libertad, y avia yà en ella gran cantidad de Personas, y Familias, avezindadas en sus Casas.

Y assimismo fueron à dar

Dàn la obediencia otras Islas.

dar la obediencia los Indios de otras tres Islas, de las de la Laguna; la vna nombrada Cacpui; otra del mismo Nombre; y otra llamada Aquegil; lo restante de el Pueblo Grande de Alain, y el de Cachemacàl.

Llama el General al Cazique Cobox.

Y aviendo embiado à llamar el General Don Martin de Vrsua al Indio Cobox, Cazique de los Coboxes, que habitavan en doze Pueblos de la Ribera, y en otras Rancherias de la Montaña, le embiò à dezir, en Respuesta de esta llamada: Que fuesse su Señoria allà, que estava para recibirle, y todos deseavan verle.

Lo que respondiò el Cazique.

Parte el General à los Coboxes.

Embarcòse el General en la Galeota, con el Capitàn Joseph Laynez, y quarenta Hombres de Guerra, y partiò por la Laguna, en demanda de los Pueblos de los Coboxes, con intencion de castigar à su Cazique Cobox, à quien el Rey Canek, y el Sacerdote Quincanek, echavã la culpa de todas las maldades, q̃ se executavan en aquella Tierra, y se avian executado con los Españoles, y Religiosos, en la Laguna, y fuera de ella, y de que estorvava la permanencia, y estabilidad de las Pazes, y la firmeza en la obediencia debida à nuestro Rey.

Queria castigar al Cazique.

Y aviẽdo empezado à navegar la Galeota à las nueve de la noche, à toda Vela, y fuerça de Remo, les amaneciò antes de llegar al Pueblo Principal de los Coboxes; del qual, assi que los vieron, salieron todos los Indios à la orilla de la Laguna, à recibirlos, sin Armas algunas; antes bien, con muchissima alegria, y festejos, à su vsança; y otros de los Infieles, embarcados en vna Canoa, con vna Vandera blanca, les sacavan Platanos, y otros regalillos de la Tierra, aùn antes que llegassen al Desembarcadero.

Llega el General à los Coboxes.

Recibenle de Paz.

Y aviendo arribado la Galeota, se saltò en Tierra, con mucha orden, y sobre cuidado, y las Armas en su lugar; porque se rezelava, no fuesse, que en medio de tanta fiesta, estuviesse armada alguna traycion, ò zelada, y quisiessen jugar con ellos algun dado falso aquellos Barbaros, que en ellos, hazian concepto, de que no avia que fiar, y que se destetan, maman, y aùn se engendran en el engaño, traycion, y mentira.

Rezelavanse de aquellos Indios los Españoles.

Mas esta sospecha la empezò à desvanezer, el aver vis-

visto, lo primero de todo; à la entrada del Pueblo vna Cruz, muy grande, y hermosa, con la qual les salieron à recibir, llevandolos à vna Casa muy grande, bien hecha, limpia, y barrida, en la qual hospedò Cobox al General Vrsua, y à su Gente.

Cruz grande con que los recibieron.

Llevanlos à vna gran Casa.

Y tambien las Indias estavan, à mucha priessa, barriendo, y adarezando sus Casas, y previniendo regalos de la Tierra, y refresco, con que agassajarlos, como assi lo hizieron, con muchissima liberalidad, asseo, y grandissimo gusto.

Las Indias muy agassajadoras.

Despues de aver regalado el Cazique al General, y los Suyos, fueron recorriendo todo el Pueblo, que era Cabeça de todos los otros, y donde de continùo assistia el Capitàn, ò Cazique Cobox, que los dominava à todos, aunque con la sujecion al Canek.

Recorren los Nuestros el Pueblo.

Y aviendo dado la obediencia al General, por sì, y en Nombre de todos los Indios de sus Pueblos, se bolvieron à embarcar los Nuestros; y tàbien mandò el General, se embarcasse con èl el Cazique Cobox, como lo executò, y trajo consigo à la Isla, para averiguar, si era cierta la culpa, que le impũtavã, de las atrozidades passadas, y de aver alçado la obediencia el Canek, vna vez dada, como la avia dado.

Dà la obediencia el Cazique.

Embarcale el General consigo.

Quiere averiguar la verdad.

Navegava el General Vrsua con su Gente, la buelta de la Isla Grande, costeando por todas aquellas dilatadas Riberas de la Laguna, donde le iban recibiendo, y à los Suyos, de Paz, todos los Indios de los otros onze Pueblos de la Parcialidad de los Coboxes, que estàn en la misma orilla.

Costean los Nuestros la Ribera.

Festejandoles, con el mismo gusto, que los del Pueblo Principal, de adonde avian salido; sacandoles regalos en sus Canoas à la Galeota, y dandoselos tambien despues en Tierra, juntamente con la obediencia de todos, mostrando, y diziendo, aver estado muy deseosos de ver en sus Casas al General, y à toda su Gente, y quedar muy contentos, de aver conseguido este deseo.

Recibenles de Paz los demàs Pueblos.

Y yendolo mucho mas el General, de aver logrado tan feliz, y quietamente este Triunfo, de Paz. Luego que saliò con los Suyos del vltimo Pueblo, y se embarcaron, se puso la Proa à la Is-

Mucho gusto, que recibiò el General.

Isla Grande, donde aviendo buelto à arribar, fuè recibido con Salvas de la Gente, que en ella avia quedado, correspondiendo la Artillerilleria de el Real de Tierra firme, que caso que no se viessen vnos à otros, por la distancia, à lo menos se oìan.

Buelvese à la Isla.

Y acõpañado el General de los Suyos, y de muchos Indios Infieles, de los q̃ avia yà en la Isla, se conduxo à la Casa de su Habitacion, dõde le recibieron el Canek, y su Gran Sacerdote, con demostraciones de alegria, dissimulando el veneno, que tenian oculto en sus Coraçones, y procurando desmentir las sospechas, y aùn la descubierta, evidencia, que contra ellos avia yà, de el Animo que tenian de bolver à continùar en sus volubilidades, y mudanças.

Llega à la Casa donde habitava.

Dissimulo del Canek, y Sacerdote.

Luego que el General Vrsua llegò à su Casa, mandò poner vn par de grillos al Capitàn Cobox; y este Indio, aunque Barbaro, diò bien à entender su capazidad, y buen deseo, y que sabia la causa por que se le aprisionava, sin preguntarla, ni dezirsela; pues al verse echar las Prisiones, solo dixo estas palabras: *Aùn bien, que estamos en parte, donde se descubrirà la verdad!* Y hablando despues con el Canek, y con su mal Sacerdote, les reconvino allì, delante de el General, y de los demàs circunstantes, con tres Recados, que dezia les avia embiado, encargandoles, no hiziessen daño alguno à los Españoles; y q̃ por que no le aviã querido entẽder, se avia arrojado vna noche à aquel Petèn Grande, con cinco Indios, y pegadoles fuego à sus Casas, al Rey, y Sacerdote; y les mostrò allì delante de todos las cicatrizes de los flechazos, que le avian dado aquella noche los de aquella Isla, en la Refriega, de q̃ avia escapado, con bastante cuidado, y no menor trabajo.

Manda echar grillos al Cobox.

Lo que dixo el Cazique.

Recõviene al Rey, y Sacerdote.

Confessaronlo todo el Rey Canek, y Sacerdote, y quedaron convencidos; y conocido, el que lo mal que querian à este Cobox, era por lo contrario, de lo que el Canek avia insinùado al Padre Avendaño, pidiendo al General, le degollasse; pues era por ser de parte de los Españoles.

Confiessan el Cargo que les hizo.

Y sin duda, las amenazas, que Cobox hizo al Padre Avendaño, y à sus Compañeros, quando estuvieron en la Isla, fueron disposicion, y maña de este Regulo y del Sacerdote.

Ficcion de el Rey Canek, y Sacerdote.